

Estudio Bíblico
Decimoquinto Domingo después de Pentecostés, Propio 19, Año A
17 de septiembre de 2017

[RCL:] **Éxodo 14:19-31; Salmo 114; Romanos 14:1-12; Mateo 18:21-35**

Éxodo 14: 19-31

Los israelitas han escapado de sus esclavizadores y están en camino a la tierra que Dios les había prometido. Desde la perspectiva de los egipcios, sin embargo, estos israelitas son sus posesiones legítimas que les han sido robadas. Además de eso, estos israelitas son responsables de plagas que han assolado a su tierra y han causado la muerte de muchos egipcios. Probablemente a ellos les pareció bastante razonable perseguir israelitas y llevarlos ante la justicia.

Sin embargo, ellos se desconciertan cuando Dios interviene y actúa como un escudo para los israelitas que escapaban. Ellos son atrapados por sorpresa cuando Dios atasca sus carros y los arroja al mar. Gritan porque Dios está del lado de los hijos de Israel a pesar de que seguramente sentían que eran la parte equivocada.

Las guerras no son peleadas por buenos y malos, sino más bien por dos partes y ambas creen tener derecho. Todos nosotros estamos seguros de que estamos bien a veces, sólo para descubrir que estamos equivocados. Es humillante reconocer que hay un mayor poder trabajando que sabe mejor que nosotros mismos, y que se necesita una gran fuerza para aceptar cuando nos equivocamos con la gracia. La justicia requiere que se celebre a la ligera, moderada por la imparcialidad a los demás y espíritu de oración a Dios.

- ¿Puede pensar en un momento en que usted estaba tan seguro de que tenía razón y que fue ciego a las perspectivas de los demás?
- ¿Qué le ayudará con gracia a aceptar las veces cuando se equivoca?

Salmo 114

Muchas preguntas rodean la separación del Mar Rojo. Es fácil quedar atrapado en una discusión sobre si realmente pasó o cómo podría haber sucedido, es como tratar de averiguar el truco detrás de acto del mago. Esta es una distracción, sin embargo, que nos aleja del punto de la historia: Es una historia sobre un pueblo que era incapaz de salvarse a sí mismo y sobre Dios que los salva.

Es una historia de la salvación mediante la gracia.

Este gran evento de la apertura del mar es un ejemplo de la gracia de Dios en acción. Los israelitas no podían darse palmaditas en la espalda por un trabajo bien hecho. Gritaron salmos de alabanza a Dios, sabiendo que no habían obras que ellos hicieran que sería suficiente pago para comprar el amor de Dios. A Dios era a quien se le daba gracias por todas las bendiciones de la vida, y estas bendiciones eran dones de la gracia.

Es fácil engañarnos a nosotros mismos pensando que tenemos más poder sobre nuestras vidas de lo que realmente hacemos, olvidando dar gracias a Dios. Tener confianza en sí mismo y sentirse orgulloso de sus logros es bueno, pero un reconocimiento saludable a la gracia de Dios en nuestras vidas es importante también – sobre todo porque el amor de Dios es dado gratuitamente, independientemente de todo lo que hacemos para tratar de ganarlo.

- ¿Cuándo se encuentra usted distraído y olvida dar gracias a Dios?
- ¿Cuándo encuentra usted que estar atento lo llama a la presencia de Dios?

Romanos 14:1-12

Cuando Pablo escribe la carta a los cristianos en Roma, él está escribiendo a una comunidad dividida: los cristianos judíos que fueron exiliados de Roma y han vuelto desde entonces, frente a los cristianos gentiles que habían poblado Roma en su ausencia. Si esta iglesia naciente tenía que sobrevivir, tendría que encontrar un camino más allá de sus diferencias, sin embargo, ellos lucharon como si fueran adversarios. Tanto el gentil como el judío convierten la desconfianza y se creen superiores a los demás, lo cual siembra la desunión alrededor.

Si hay un mensaje que Pablo quiere que ellos toman en serio, es que todos ellos son lo mismo en la única forma que importa: Son amados de Dios, por quien Cristo murió para que puedan vivir para siempre. Ninguno de sus diferencias se compara con su única, similaridad esencial.

Nosotros también nos enfrentamos a la gente a nuestro alrededor que parecen diferentes. Todos tenemos diferentes valores y podemos usarlos para juzgarnos a nosotros mismos superiores a los demás, pero Dios ya nos ha juzgado y encontrado que todos nosotros somos digno de amor, compasión y salvación. No debemos centrarnos demasiado en cómo nuestras diferencias se acumulan uno contra el otro, y en lugar debemos dirigir nuestra atención hacia el Dios que nos ve y nos ama a todos por igual.

- ¿Qué diferencias con los demás encuentra usted que tiene dificultades para superar?
- ¿De qué manera ve usted el juicio y la falta de unidad en el camino de la obra de la iglesia?

Mateo 18:21-35

Cualquier comunidad necesita determinar cómo se va a tratar el juicio y la justicia. Esta parábola de los dos deudores se utiliza a menudo como una ilustración acerca de la justicia, diciendo que el primer esclavo debería haber tratado al segundo esclavo como él mismo fue tratado. Después de todo, la deuda que su señor le había perdonado era más de 500.000 veces más en dinero que lo que el otro esclavo le debía (ver “New Oxford Biblia Anotado, tercera edición,” de Coogan Oxford Press, 2007), por lo que el comportamiento del primer esclavo era muy ¡justo! Esta parábola, sin embargo, es menos sobre la imparcialidad de cómo, fundamentalmente, Jesús valora el perdón.

Jesús precede a esta parábola, poniendo en relieve que el perdón debe ser un principio superabundante. Ni siquiera deberíamos estar pensando en términos de cuánto debemos perdonar; que deberíamos perdonar. Nosotros, como Pedro, se nos dice que perdonar a los demás – y perdonarnos a nosotros mismos – nunca es la respuesta equivocada. La persona más humilde sigue siendo digna de perdón. La transgresión más grave aún debe ser perdonada. Las personas más justas y poderosas todavía tienen que perdonar. Piense en lo que una declaración radical sería para una sociedad decir que su principio influyente es el ¡perdón!

Si Dios ya ha perdonado a la crucifixión de Cristo, debemos pensar cuidadosamente acerca de lo que le estamos diciendo a Dios y unos a otros si declaramos algo imperdonable. Podemos tener justicia sin perder de vista la compasión y la justicia sin perder de vista el perdón.

- ¿Cuándo ha luchado por perdonar a alguien?
- ¿Cuándo ha luchado con perdonarse a sí mismo?

Escrito por Steven Balke. Este estudio bíblico se publicó originalmente el 14 de septiembre de 2014.

Publicado por la Oficina de Formación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017. © 2017 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.